

CAPÍTULO 1

EL SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD COMO INCERTIDUMBRE

1. INTRODUCCIÓN

Hay una interpretación de la inseguridad subjetiva que se podría denominar tradicional y que ha sido objeto de la literatura criminológica en los finales del siglo XX y principios del XXI basada en el temor al delito, ya sea por haber sido víctima de uno o por considerar que se puede llegar a sufrir. Sin embargo, se ha comprobado en anteriores investigaciones que el sentimiento de inseguridad de los ciudadanos no correlaciona directamente con las tasas de delincuencia (Huesca y Ortega, 2007; Kessler, 2009; Míguez e Isla, 2010). En este capítulo se mantiene que ese sentimiento es equivalente al concepto de incertidumbre y por tanto implica mirar el futuro con preocupación o con miedos. Por ello se puede afirmar que el sentimiento de inseguridad, en gran medida, aumenta a medida que aumenta la incertidumbre. Esta puede venir explicada por un conjunto de “factores sociales de riesgo” asociados a las circunstancias económicas, sociales, políticas, sanitarias colectivas y, también, al conjunto de incertidumbres vitales derivadas de preocupaciones individuales por la salud, el trabajo o la familia que se pueden agrupar bajo el concepto de calidad de vida.

Para desarrollar estas ideas, se va a analizar una parte de los resultados del proyecto financiado por el Plan Nacional de I+D, “Estudio multifactorial georeferenciado de la inseguridad en España y su correspondencia con la inseguridad subjetiva”, referencia: CSO2016-77549-P (AEI/FEDER, UE). En esta investigación se planteó emplear el actual desarrollo estadístico y georeferencial para avanzar en el conocimiento del sentimiento de inseguridad de los ciudadanos, fenómeno aún no suficientemente explicado en los estudios sobre seguridad.

A pesar de la ausencia de investigaciones específicas, la oportunidad de este tipo de estudio queda evidenciada al comprobar que los medios de comunicación se hacen eco de estadísticas de delitos en descenso¹ mientras afirman que la población sigue sintiéndose insegura. Incluso, a nivel europeo, siendo nuestro país uno de los más seguros en términos objetivos, la percepción de inseguridad está por encima de la media europea (datos Eurostat <http://ec.europa.eu/eurostat/web/crime/database>). La literatura que se ha producido en los últimos años sobre percepción de inseguridad, sigue sin explicar esta disonancia, ya sea en España (Diéz Ripollés, 2006; Serrano y Vázquez, 2007) o en otros países (Curbet, 2006). Creemos que se debe a que se consideran pocas o ningunas variables socioeconómicas para intentar

¹ Diez años seguidos con descenso en la tasa de delincuencia de Jaén. (2 de octubre 2019). *Hora Jaén*. Recuperado de <https://www.horajaen.com/2019/10/02/diez-anos-seguidos-con-descenso-en-la-tasa-de-delincuencia-de-jaen/>. Duva, J. (19 de julio de 2014). La delincuencia tiende a la baja. Interior afirma que España registra la menor tasa de criminalidad desde 2003. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/politica/2014/07/19/actualidad/1405787688_235695.html. La delincuencia baja un 10,9% en España en la última legislatura. (4 de febrero de 2016). *ABC*. Recuperado de https://www.abc.es/espana/abci-delincuencia-baja-109-por-ciento-espana-ultima-legislatura-201602041551_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.es%2F

alcanzar una explicación y, lo más frecuente, es encontrar una identificación entre percepción de inseguridad y miedo al crimen (Jackson, 2011; Buil, 2017).

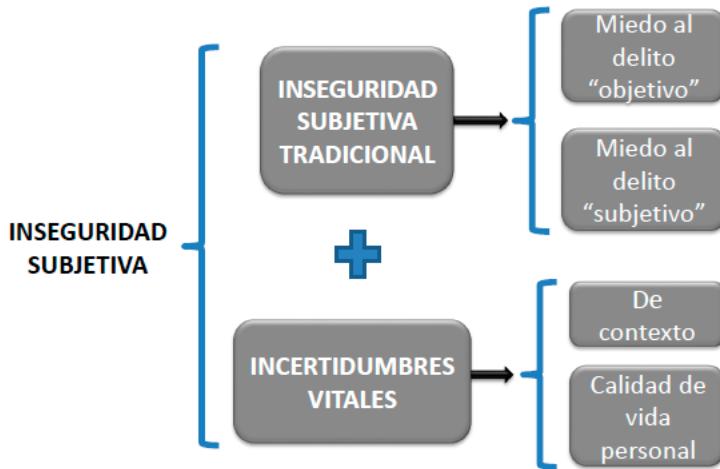
El punto de partida de este texto, maneja ambos conceptos de forma diferenciada, dejando de lado el miedo al delito y aproximando la percepción de inseguridad o inseguridad subjetiva a la incertidumbre, e incluso a la vulnerabilidad. Desde este punto de vista, se considera que la inseguridad subjetiva está influenciada por lo que hemos llamado “factores sociales de riesgo” y no viene asociada directamente con el número de delitos.

2. EL SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD COMO INCERTIDUMBRE

El sentimiento de inseguridad o inseguridad subjetiva es un concepto en el que se pueden distinguir, como ya se ha dicho, dos grandes vertientes diferenciadas. Por un lado, aquella más asociada con los fenómenos criminógenos, en forma de miedo al delito y, por otra, la que nos lleva a reflexionar sobre los aspectos vinculados a la calidad de vida.

La vertiente del miedo al delito se ha denominado en la figura 1 como “inseguridad subjetiva tradicional” puesto que ya se conoce desde los años 60 (Buil, 2016). Viene siendo estudiada desde entonces, fundamentalmente desde los años noventa del siglo pasado hasta la actualidad, tanto en España (Vozmediano, San-Juan y Vergara, 2008; Caro Cabrera, 2017) como en resto de países (Hale, 1996; Ferraro, 1995). El miedo al delito incluye tanto el sentimiento de temor provocado por haber sido víctima de un delito, como el que deriva de la percepción subjetiva sobre la probabilidad de serlo.

Figura 1. Concepto de Inseguridad Subjetiva



Sólo la segunda parte del concepto, la que se refiere a la inseguridad subjetiva como incertidumbre vital, es objeto de este capítulo. El punto de partida es que existen una serie de factores intervinientes, que se agrupan conceptualmente como “factores sociales de riesgo”, que explicarían una parte importante de la inseguridad subjetiva, más allá del delito. Y es desde esta afirmación que se deriva entender el sentimiento de inseguridad como incertidumbre, siendo esta una manera de visualizar el futuro con preocupación o con miedos.

Se dan dos niveles distintos para el estudio de cómo los factores sociales de riesgo pueden producir incertidumbre vital:

a) De contexto: los factores sociales de riesgo en este nivel macro son aquellos elementos del entorno social de los individuos que afectan a su vida cotidiana. Desde este punto de vista general estos factores de riesgo se pueden objetivar a través de múltiples indicadores socioeconómicos como densidad de población, tasas de empleo, número de inmigrantes, extranjeros residentes, ejecuciones hipotecarias, camas de hospital o renta media por hogar. Cada entorno podría requerir una selección de indicadores diferentes dependiendo de la idiosincrasia del territorio y del momento del desarrollo económico, social o político en que se encuentren. Este tipo de datos se obtendrán habitualmente de los distintos servicios estadísticos públicos o privados que existan, aunque también pueden inferirse de las respuestas de los encuestados respecto a las condiciones de sus entornos más cercanos (Huesca, Torrente y Bosch, 2011).

Dentro de esta línea de trabajo, se pueden encontrar algunas reflexiones que también identifican la necesaria ampliación del sentimiento de inseguridad en nuestras sociedades del riesgo (Beck, 2006) a otros aspectos que pueden generar temor y que tienen que ver con el momento de la evolución en el que se encuentran los países avanzados: alimentos transgénicos, cambio climático o nuevos virus. Así, Vozmediano et al. (2008) definen el sentimiento de inseguridad como:

Un compendio de inquietudes que viene impregnado en el discurso de la denominada “sociedad del riesgo”, que incluyen no sólo la delincuencia tradicional, sino también otras preocupaciones como el terrorismo, la presencia de inmigrantes, la seguridad alimentario y ahora, con torrencial eclosión, el miedo al cambio climático (p. 2).

b) De calidad de vida personal: la percepción de inseguridad subjetiva que deriva de factores sociales de riesgo en el nivel individual hace alusión a aquellas problemáticas de las personas dentro de su círculo de proximidad. Es decir, los aspectos de toda índole que les producen preocupación o que les llevan a cuestionarse el futuro. Así sucedería con los problemas de salud, donde la experiencia de la enfermedad produciría esa inquietud; o en situaciones de desempleo, ya sea repentino (por lo inesperado) o bien de larga duración; también de empleos precarios o con malas condiciones laborales; ante las dificultades para llegar a fin de mes con ingresos escasos; ante problemas afectivos con pareja o familia en general, o cualquier otra circunstancia próxima. Para obtener información sobre estas características se ha preguntado directamente mediante el procedimiento de encuesta, como se explicará en el siguiente apartado.

En este segundo nivel micro, es más difícil encontrar literatura científica que coincida en el mismo sentido. Quizá, dentro de los estudios realizados en América Latina, se ha podido desarrollar algo más. En bastantes ocasiones se ha unido la inseguridad con los problemas de las sociedades en desarrollo, en donde las circunstancias personales de la gente cobran una mayor importancia de cara a sentirse inseguros por las incertidumbres cotidianas (Huesca, 2009) y las desigualdades sociales. Como señalan Ayo y Dallorso (2016):

En el caso de la Argentina contemporánea, entendemos que el tratamiento hegemónico del problema de la (in)seguridad articula tramas argumentativas que condensan y son solidarias con la producción de modos específicos de experiencia e inteligibilidad de la fractura social constitutiva de las sociedades capitalistas (p.4).

3. METODOLOGÍA

El uso de encuestas en los estudios sobre seguridad no es algo desconocido en la literatura científica criminológica (Quintero, Medina, Jiménez, Santos, y Celis, 2019). Existe ya una dilatada experiencia en la elaboración de encuestas de victimización (aunque no tanto en territorio español) que se elaboran para un acercamiento a las cifras de delincuencia real, intentando superar lo más posible ese número de delitos desconocido llamado cifra negra de la delincuencia (Serrano Tárraga, 2014). Más recientemente, se están realizando avances en la medición del miedo al delito (Tseloni & Zarafonitou, 2008).

El uso de la técnica de encuesta se presenta por tanto como el instrumento más adecuado para recoger el sentimiento de inseguridad de grandes poblaciones, puesto que si se buscara conocer en individuos concretos podría ser más oportuno emplear técnicas cualitativas. En realidad, lo más adecuado en investigación social es aplicar una metodología mixta que supone triangular distintas técnicas cuantitativas y cualitativas (Farrall, Bannister, Ditton y Gilchrist, 1997).

En concreto, en la investigación que aquí se presenta se indagó sobre la mejor forma de recoger los datos necesarios a través de una encuesta. Se realizó un primer trabajo de campo con 1.400 entrevistas dentro de un proyecto financiado por el Plan Nacional I+D 2005-2008 (SEJ2005-03772) en el año 2007 (Huesca, Torrente y Bosch, 2011). A partir de esta experiencia, en una segunda investigación (ver referencia completa en la introducción), se mejoró el cuestionario comparándolo con las preguntas que se utilizaron por parte del CIS en el estudio sobre *Delincuencia y victimización en la Comunidad de Madrid* (E2702), también del 2007. Además, se revisó a la luz de los instrumentos internacionales más destacados (ICVS, Crime and

Criminal Justice de Eurostat, UNICRI, Home Office). A partir de todo este trabajo, se llegó al cuestionario de la encuesta objeto de análisis en el presente capítulo.

La *Encuesta de Seguridad* se llevó a cabo sobre un total de 3900 casos en tres oleadas distintas. La primera, se realizó en junio 2018, la segunda en enero 2019 y finalmente, la tercera, en junio 2019. Se calculó una muestra representativa por sexo y edad para 14 puntos muestrales diferentes seleccionados entre las capitales de provincia españolas. La selección de estas capitales se realizó siguiendo el modelo resultante de la combinación de la tasa de paro, tasa de criminalidad y densidad de población, escogiendo aquellas ciudades que se evidenciaron con los datos más extremos. El error muestral para un intervalo de confianza del 95% varía en función de cada muestra, oscila entre el 5,2% en Tarragona, San Sebastián o Badajoz (N=351) y del 3,7% en Madrid (N=704).

Para la explotación de los datos se ha utilizado el programa de análisis de encuestas Gambia Barbwin 7.0 con el que se ha procedido a la tabulación de frecuencias cruzadas y porcentajes utilizando los estadísticos χ^2 como pruebas de significación con sus indicativos de celda. Para la tabulación de los datos en cada variable no se han contabilizado los casos de encuestados que no contestan.

3.1. Objetivos e hipótesis

Para los fines del presente capítulo se han seleccionado los siguientes objetivos con sus correspondientes hipótesis para ofrecer un sustento empírico a la conceptualización teórica ofrecida en la primera parte de este texto.

El primer objetivo fue descubrir si existe relación entre la calidad de vida personal y una percepción subjetiva de inseguridad.

El segundo objetivo fue indagar si la presencia de circunstancias negativas en el entorno de las personas correlaciona con una determinada percepción subjetiva de inseguridad.

Teniendo dos hipótesis iniciales que son: a) a medida que disminuya la calidad de vida personal percibida aumentará el sentimiento de inseguridad, y b) una mayor frecuencia de circunstancias negativas presentes en el entorno del encuestado supondrá un aumento del sentimiento de inseguridad.

3.2. Variables

Se describen a continuación las variables que han sido utilizadas en el presente análisis. Por un lado, las que miden mediante pregunta directa el sentimiento de inseguridad o seguridad, que han sido consideradas variables dependientes. Por otro lado, como variables independientes, las que recogen información sobre las valoraciones que hacen los individuos de sus circunstancias personales o entorno próximo.

3.1.1. Para la medición directa de la percepción de inseguridad

En la medición de la percepción subjetiva de la inseguridad, se utiliza dos *variables dependientes* (preguntas P7A y P7B) en forma de preguntas directas, con diferentes medidas en cuanto a intervalo y direccionalidad:

- VD1 (P7A): Percepción de inseguridad/seguridad espontánea que recoge la puntuación dada por el encuestado a la pregunta “*Si NADA seguro es 0 y totalmente seguro es 5, ¿dónde se situaría Ud.?*” en un intervalo de 0-5.

- VD2 (P7B): Percepción de inseguridad sugerida pues incluye en la pregunta del cuestionario una definición de inseguridad. “*Si entendemos por sensación de inseguridad “ver el presente y el futuro con preocupación o con miedos...” Comparándose con otras personas ¿cómo se considera Ud.?*”. Se pretende situar a los encuestados respecto a un significado común de inseguridad, con una escala de 1-4 en la que la que 1 es “nada inseguro”, 2 “poco inseguro”, 3 “bastante inseguro” y 4 “muy inseguro”.

3.1.2. Para la medición de las incertidumbres vitales

Para el presente trabajo, se han utilizado tres variables específicas, planteadas como *variables independientes*, que nos ofrecen información sobre la incertidumbre que podrían sentir los sujetos encuestados:

- Variables acerca de la satisfacción personal; en relación a su trabajo, su barrio, salud, familia, finanzas del hogar. La premisa de partida fue que una mayor satisfacción correlaciona con mayor calidad de vida. La pregunta del cuestionario es “*¿En qué medida diría Ud. que se encuentra satisfecho con los siguientes aspectos según su situación actual?*” y se mide en un intervalo de 1 a 4 la satisfacción de los encuestados, siendo 1 “nada satisfecho” y 4 “muy satisfecho”.

- Variables sobre la preocupación que siente respecto a distintas facetas de su vida. El planteamiento fue que las personas más preocupadas por algún aspecto tendrán mayor incertidumbre al menos respecto a ello. En este caso, la pregunta del cuestionario es “*¿Hasta qué punto Ud. está preocupado en su día a día por los siguientes sucesos?*” y se pedía una respuesta de 1 a 4, que oscilaba entre nada preocupado, algo, bastante o mucho.

- Variables sobre la existencia de determinadas circunstancias en el contexto de proximidad. Se mide en un intervalo de 1-4 la frecuencia de una serie de circunstancias y condiciones en el entorno del encuestado y que fueron incluídas en la encuesta bajo la hipótesis de que podría existir algún tipo de correlación con la percepción de la seguridad. La pregunta es “*¿Con qué frecuencia diría Ud. que se dan en su barrio las siguientes situaciones?*” (ninguna=1, poca=2, bastante=3, mucha=4). Con estas variables se buscaba recoger la incertidumbre vital producida por el contexto, IVC.

Tabla 1. Variables incluídas como calidad de vida personal y de contexto

(CVP) Calidad de Vida Personal		(IVC) Incertidumbre Vital de Contexto
P501 to 506	P. 1301 to 1308	P1001 to 1010
1. Trabajo 2. Salud 3. Familia 4. Finanzas del hogar 5. Barrio en que vive	1. Cambio climático 2. conflictos familiares 3. ser víctima de un delito	1. Actos de delincuencia 2. Prostitución 3. Mobiliario urbano en malas condiciones 4. Zonas mal iluminadas 5. Mendicidad

	4. perder la vivienda	6. Vecinos conflictivos
	5. Perder su trabajo	7. Escándalos y riñas callejeras
	6. Caer enfermo	8. Venta de drogas
	7. Estar solo/a	9. Consumo de alcohol en la calle
	8. Encontrar empleo	10. Presencia de individuos que le intimiden

4. RESULTADOS

Tras la realización del análisis descrito en el apartado anterior, los resultados han sido significativos y confirmatorios de las hipótesis planteadas. Se exponen a continuación los gráficos resultantes más relevantes de entre los cruces de las variables dependientes e independientes seleccionadas para los fines de este capítulo. Todos ellos obtenidos en la encuesta de inseguridad del año 2018/2019 dentro del Proyecto del Plan Nacional I+D anteriormente citado (CS02016-77549-P).

El punto de partida es considerar que los encuestados afirman sentirse seguros (bastante o totalmente) en un 51,3%. Sólo reconocen sentirse poco o nada seguros el 13,3%, ya que el resto (35,4%) se queda en una zona intermedia. Se podría decir por tanto, que el 48,7% no se sienten seguros. Esto es relevante si se tiene en cuenta que sólo en torno al 10% de los encuestados dicen haber sido víctimas de un delito. Es decir, para casi un 40% de los individuos las inseguridades procederían de otros factores.

Si se contempla la segunda de las variables utilizadas en el análisis, sólo un tercio de los individuos afirman mirar el futuro con preocupación o con miedos, que era la definición que se incluía en la propia pregunta del cuestionario para determinar el sentimiento de inseguridad como incertidumbre. Parece que los encuestados pudieran ser más optimistas pensando en el futuro que sobre su presente.

En las páginas que siguen se intercalan una y otra variable para la explotación y análisis de resultados, según sea más favorable para la contrastación de las hipótesis de partida.

Tabla.2. Frecuencias y porcentajes de respuesta sobre percepción de seguridad.

	Frecuencias	Porcentajes
TOTAL P7B	3904	100,0
Nada/poco inseguro	2751	70,5
Bastante/muy inseguro	1053	27,0
TOTAL P7A	3865	99,0
Poco o nada seguro	513	13,3
Ni seguro ni inseguro	1370	35,4
Total o bastante seguro	1982	51,3

4.1. Calidad de vida personal y percepción de seguridad

Como ya se ha explicado, para valorar si la calidad de vida personal correlaciona con la sensación de inseguridad, se ha tenido en cuenta dos distintos tipos de respuesta.

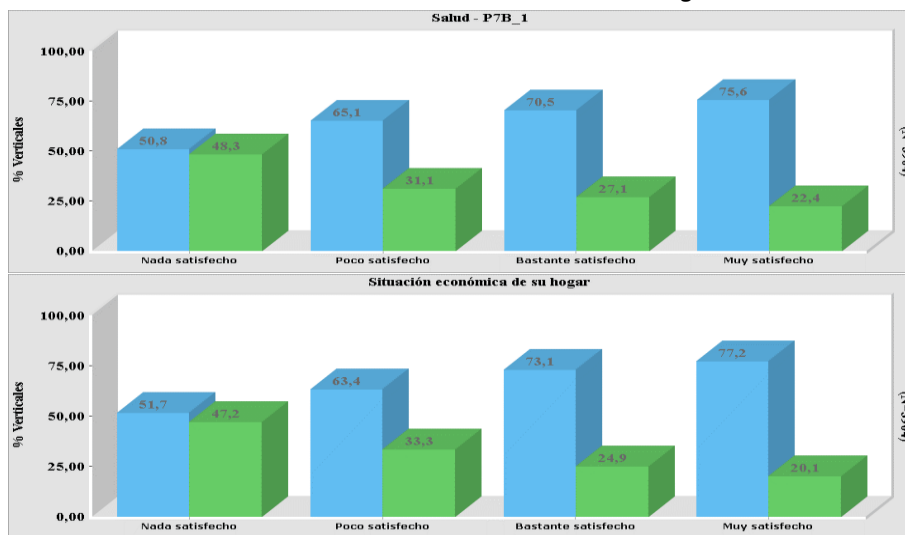
4.1.1. Satisfacción

Preguntados sobre la satisfacción con distintos aspectos de su vida, los encuestados manifiestan sentirse fundamentalmente satisfechos con la familia (93,5%), seguido de su salud (82,1%)² y de su barrio (82,8%). La situación económica en su hogar, entendida como las dificultades que tienen para llegar a final de mes, hacen sentirse insatisfechos al 27,5% y con un porcentaje similar, el 26,5% de los individuos que en esos momentos tenían trabajo (se excluyó a parados y a inactivos) también estaban insatisfechos con su trabajo.

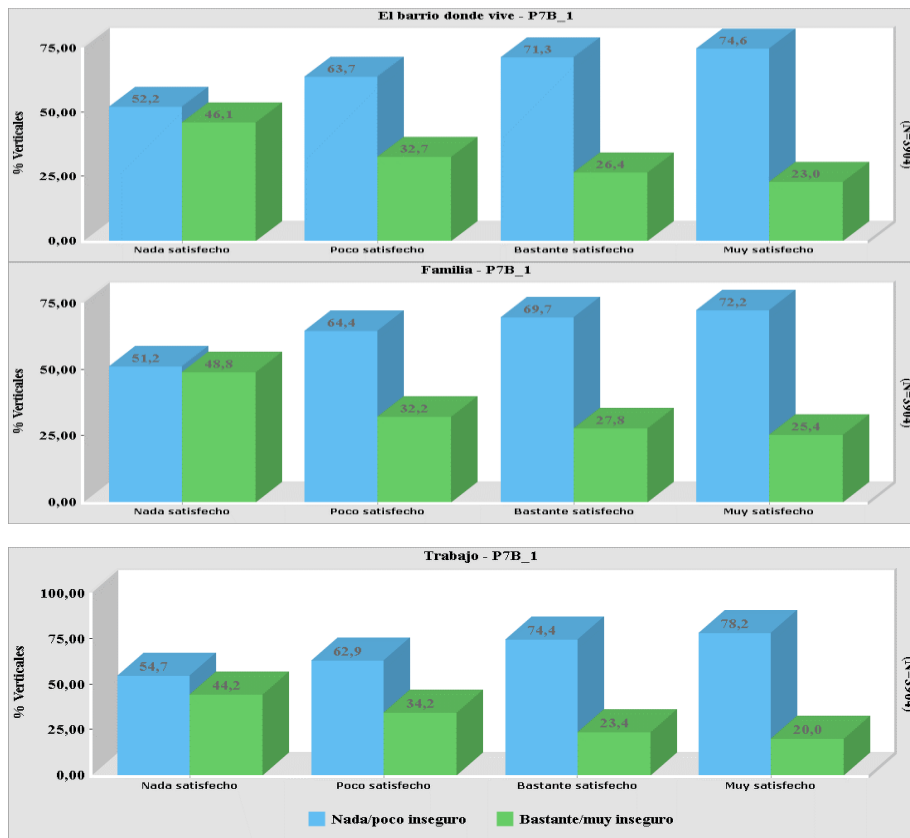
Se ha considerado para los fines del presente análisis que una satisfacción más alta con las condiciones de vida de las personas redundaría en menor incertidumbre hacia el futuro y viceversa. Por ello se realizó el cruce correspondiente para averiguar cómo se sentían de inseguros los insatisfechos.

Se puede ver en los gráficos 1 que se confirma esta hipótesis. Las personas más insatisfechas son las que en mayor porcentaje sienten inseguridad. Según va aumentando su satisfacción, va disminuyendo este sentimiento.

Gráfico 1. Cruce de satisfacción en su vida con sentimiento de inseguridad.



2 Sería de esperar que esta respuesta no sería la misma si se preguntara en tiempos de pandemia como la actual. Se recuerda que el campo de la Encuesta de Seguridad se terminó en junio de 2019.

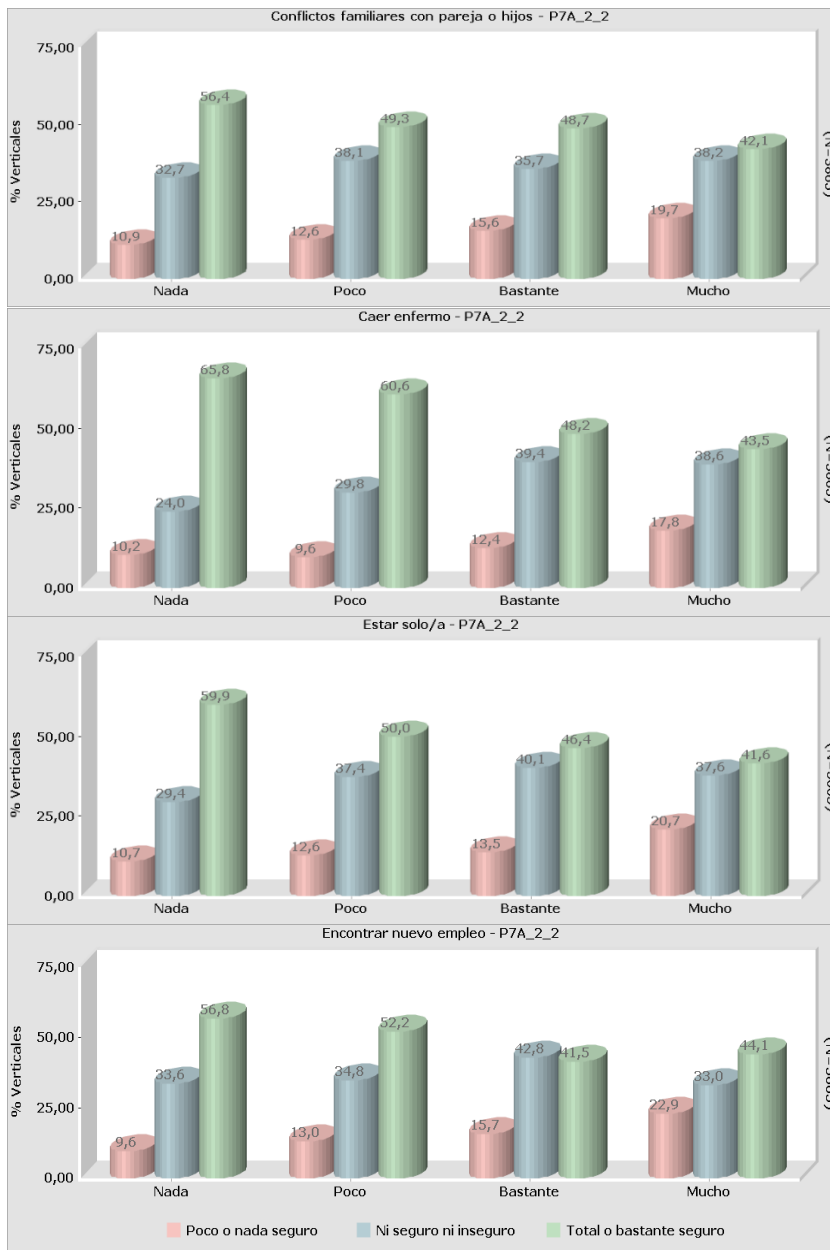


4.1.2. preocupación por circunstancias personales

Dado que la variable que se muestra a continuación recogía información sobre las preocupaciones que se percibían en el día a día de los encuestados, parecía más oportuno no cruzarla con las “preocupaciones del futuro” que es el enunciado de la pregunta de percepción de inseguridad usada en el epígrafe anterior. En este caso, se prefirió utilizar la ubicación de 0 a 5 de los encuestados a la pregunta espontánea y sin filtro ninguno sobre cuánto de seguros se sentían.

El resultado de este cruce bivariable, se expone en los gráficos que se ven a continuación. De nuevo, muestran la confirmación de las hipótesis, pues según aumenta la preocupación por cada uno de los aspectos preguntados, disminuye el porcentaje de seguridad que manifiestan los encuestados. Todo ello de forma estadísticamente significativa según se ha comprobado con las pruebas de χ^2 .

Gráfico 2. Cruce de preocupación en el día a día con sentirse seguro



Aunque la pregunta sobre preocupaciones vitales incluía 8 variables, se ha optado por seleccionar las cuatro que son estadísticamente más significativas. Por un lado, la preocupación por los posibles conflictos en el interior de la familia, con pareja o hijos, no parecen preocupar a la mayoría de los encuestados (68,5% dicen no estar preocupados). Esto es coherente con la respuesta dada a la satisfacción con la familia. Sin embargo, al 31,5% de personas que sí están preocupados les hace sentirse poco o nada seguros, confirmando la correlación entre esa

preocupación vital y la sensación de inseguridad. Este mismo comportamiento se encuentra en la variable sobre “encontrar nuevo empleo”. En este caso, sólo contestaban aquellos individuos activos y sin trabajo en el momento de realizar la encuesta. Aún siendo personas sin trabajo, sólo un 33% de ellos afirman estar preocupados por encontrar empleo. Lógicamente es este el grupo que fundamentalmente responde sentirse poco o nada seguros.

La preocupación por caer enfermos se revela como una de las mayores preocupaciones de la gente (78,8%), sólo está por delante el cambio climático (91,4%). Es de suponer que si se contestara hoy la encuesta, en plena crisis de Covid-19, tendría aún mayor porcentaje de respuesta. La distribución respecto al sentimiento de seguridad en este caso está repartida entre poco/nada seguros y un significativo porcentaje de quienes dicen que no se sienten ni seguros ni inseguros. Lo más relevante es ver que el 21% de los encuestados que no están preocupados por la salud suponen el mayor de los porcentajes de sentirse seguros de todo este análisis cruzado, confirmando con ello que cuando uno de los problemas más acuciantes para la población como es mantenerse sanos está garantizado, el correlato es una percepción subjetiva de seguridad.

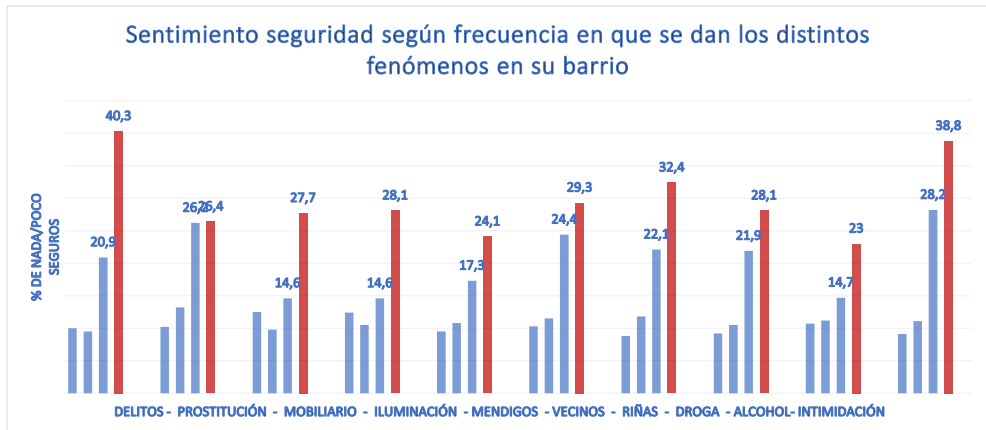
4.2. Calidad del entorno y percepción de seguridad

Hasta ahora se han expuesto los resultados de las distintas valoraciones de los encuestados acerca de sus propias vidas. En este apartado, se va a mostrar la percepción de los individuos sobre la frecuencia en la que se producen en su entorno más próximo, el barrio, una serie de situaciones. Estos fenómenos sobre los que se preguntaba tienen en común una naturaleza potencialmente perturbadora del orden o facilitadora de comportamientos desviados.

El listado de situaciones, una variable para cada una de ellas, se puede ver completo en la tabla 1, donde se describían las variables. Se exponen a continuación los resultados del cruce de la percepción sobre la frecuencia en que suceden (nada, poco, bastante, mucho) y el grado de seguridad de los encuestados (nada/poco seguro, ni seguro ni inseguro, bastante/muy inseguro). Habiéndose demostrado que las asociaciones son estadísticamente significativas con las pruebas de χ^2 .

Para poder tener una visión de conjunto de los resultados que fuera comprensible para el lector y clara a efectos de su interpretación, se ha preparado un gráfico combinando resultados. En concreto, se ha seleccionado para su diseño sólo la distribución de los porcentajes de los que han contestado que se sienten nada o poco seguros dentro de cada uno de los valores de la variable sobre frecuencia en que se dan las situaciones.

Gráfico 3. Sentimiento de seguridad según frecuencia de distintas situaciones (% horizontales)



Nota: Las barras del gráfico corresponden a la escala de 1(nada) a 4(mucho) sobre la frecuencia de cada una de las situaciones. El porcentaje indica aquellos que contestaron “nada/poco seguros” en cada caso. Sólo visibles % para bastante y para mucha frecuencia.

Según la Encuesta de Seguridad, la situación que con más frecuencia se da en el barrio (porcentajes acumulados de bastante y mucha frecuencia) es la de mobiliario urbano en malas condiciones (37,3%), seguido del consumo de alcohol en la calle (34,8%), la mendicidad (31,9%) y zonas mal iluminadas (30,9%). Estas cuatro situaciones pueden considerarse que generan desorganización social (Sampson y Raudenbush, 2004) y por tanto, podrían justificar un aumento del sentimiento de inseguridad. Efectivamente, se ha comprobado a partir del cruce con la variable de percepción de seguridad, que quienes han contestado tener con bastante o mucha frecuencia estas situaciones en sus barrios se sienten menos seguros que los que contestaron que se daban poco o nada.

El segundo grupo de situaciones que están presentes con bastante o mucha frecuencia en los barrios son actos de delincuencia (23,8%) y venta de droga (23,6%). De nuevo, son estos individuos quienes a su vez se sienten poco o nada seguros dentro del cruce realizado. Fundamentalmente la presencia de hechos delictivos en el barrio es el fenómeno que con más intensidad produce ese sentimiento, hasta un 72% de los 916 individuos que contestaron bastante o mucha frecuencia de actos delictivos en el barrio, se sienten poco o nada seguros.

El último grupo incluye escándalos y riñas callejeras (18,0%), vecinos conflictivos (14,8%) o presencia de individuos que intimidan (14,1%), todo ello supone situaciones en las que la violencia está presente y sobre todo en el caso de la presencia sujetos intimidantes, producen que un 67% de quienes visualizan esta situación en su barrio se sientan poco o nada seguros. Es la segunda causa tras la presencia de hechos delictivos.

Finalmente, la prostitución merece un comentario aparte ya que es la situación con menos presencia en los barrios. Sólo un 10,4% de los encuestados opina que se da con mucha o bastante frecuencia, y aproximadamente la mitad de quienes así lo ven, se sienten poco o nada seguros.

5. CONCLUSIONES

Hay que destacar en primer lugar que el enfoque que se ha utilizado resalta la importancia del estudio del sentimiento de inseguridad de los ciudadanos para un adecuado tratamiento ya sea académico o práctico (en forma de políticas públicas) de la seguridad, entendida de forma ampliada e integral.

La principal conclusión que se puede extraer del análisis realizado es que existe una parte del sentimiento de inseguridad de la población asociado a las incertidumbres vitales de las personas. Pueden ser cuestiones personales o bien presentes en el entorno más cercano, pero que en todo caso, les afectan en el día a día. Se puede hablar de distintos niveles de calidad de vida de las personas según su grado de satisfacción con esos distintos aspectos que le atañen o la preocupación que les producen, aumentando o disminuyendo con ello su incertidumbre. También esta incertidumbre se verá modificada según las experiencias que tienen en su entorno.

La calidad de vida o, mejor dicho, la ausencia de ella, es la principal causa de incertidumbre vital en las personas. Dado que el enfoque teórico que se sigue en este capítulo es considerar el sentimiento de inseguridad como incertidumbre, se ha relacionado los datos disponibles sobre dicho sentimiento con los relativos a calidad de vida (satisfacción y distintas preocupaciones). Resultando de ello una marcada correlación entre ambos. Igualmente, ha quedado demostrado que aquellos que afirman vivir situaciones conflictivas en sus barrios son también quienes se sienten menos seguros.

En definitiva, se ha constatado que no se pueden obviar dentro de los estudios de seguridad las percepciones subjetivas de los ciudadanos. Y que, si la seguridad es una garantía de calidad de vida, también a la inversa, mejorar la calidad de vida de las personas va a suponer alcanzar mayor seguridad en nuestras sociedades.

BIBLIOGRAFIA

- Ayos, E. y Dallorso, N. (2011). (In)seguridad y condiciones de vida en la problematización de la cuestión social: Políticas sociales y políticas de prevención social del delito. *Política Criminal*, 6(11), 1 - 18. Recuperado de http://www.politicacriminal.cl/Vol_06/n_11/Vol6N11A1.pdf
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Buil Gil, D. (2016). Introducción al estudio del miedo al delito: Principios teóricos. *Archivos de criminología, seguridad privada y criminalística*, 4 (VII), 42-55.
- Buil Gil, D. (2017). Un enfoque para el estudio ambiental del miedo al crimen. Aproximación Integradora al Enclave del Miedo. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 19 (04), 1-20. Recuperado de <http://criminnet.ugr.es/recpc/19/recpc19-04.pdf>
- Brantingham, P.J. y Brantingham, P.L. (1994). *Environment, Routine and Situation. Towards a pattern theory of crime*. London: Edit. Clarke.
- Diez años seguidos con descenso en la tasa de delincuencia de Jaén. (2 de octubre 2019). *Hora Jaén*. Recuperado de <https://www.horajaen.com/2019/10/02/diez-anos-seguidos-con-descenso-en-la-tasa-de-delincuencia-de-jaen/>
- Díez Ripollés, J.L. (2006). Algunos rasgos de la delincuencia en España a comienzos del Siglo XXI. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 1(4), 1-19.

- Duva, J. (19 de julio de 2014). La delincuencia tiende a la baja. Interior afirma que España registra la menor tasa de criminalidad desde 2003. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/politica/2014/07/19/actualidad/1405787688_235695.html.
- Caro Cabrera, M. (2017). La medición del miedo al delito a través de los barómetros del CIS. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 157 (1), 23-44. doi:10.5477/cis/reis.157.23
- Curbet, J. (2006). *La globalización de la [in]seguridad*. La Paz: Plural Editores.
- Farrall, S., Bannister, J., Ditton, J. y Gilchrist, E. (1997). Questioning the measurement of the 'fear of crime'. Findings from a major methodological study. *British Journal of Criminology*, 37(4), 658-679.
- Ferraro, K.F. (1995). *Fear of Crime: Interpreting Victimization Risk*. Nueva York: State University of New York Press.
- Hale, C. (1996). Special Issue on Fear of Crime. A Review of the Literature. *International Review of Victimology*, 4(2), 79-150.
- Huesca González, A.M. y Ortega Alonso, E. (2007). *La percepción de la inseguridad en Madrid*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Huesca González, A.M. (2009). El "derecho a la seguridad" en la base del desarrollo. *Miscelánea*, 67, 75-96.
- Huesca González, A. M., Torrente Robles, D. y Bosch, J. L. (2011). (Des)organización social y aceptación de la inmigración en España: Desorden ambiental, incertidumbre socio-económica, y relaciones étnicas. *Documentación social*, 161, 87-114.
- Jackson, J. (2011). Revisiting risk sensitivity in the fear of crime. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 48, 4, 513-537.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- La delincuencia baja un 10,9% en España en la última legislatura. (4 de febrero de 2016). *ABC*. Recuperado de https://www.abc.es/espana/abci-delincuencia-baja-109-por-ciento-espana-ultima-legislatura-201602041551_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.es%2F201602041551_noticia.html
- Maslow, A. H. (1954/1987). *Motivation and personality* (3rd ed.). New York: Harper&Row.
- Míguez, D. e Isla, A. (2010). *Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual*. Buenos Aires: Paidós.
- Quinteros Rojas, D., Medina González, P., Jiménez Allendes, M.A., Santos Alvins, T., y Celis Correa, J. (2019). ¿Cómo se mide la dimensión subjetiva de la criminalidad? Un análisis cuantitativo y cualitativo de la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana en Chile. *Política criminal*, 14(28), 269-322. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-33992019000200269>
- Redondo Illescas, S. (2008). Individuos, sociedades y oportunidades en la explicación y prevención del delito: Modelo del Triple Riesgo Delictivo (TRS). *Revista Española de Investigación Criminológica*, 7 (6), 1-53.
- Redondo Illescas, S. y Garrido Genovés, V. (2013). *Principios de criminología*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Sampson, R. J. y Raudenbush, S. W. (2004). Seeing Disorder: Neighborhood Stigma and the Social Construction of "Broken Windows". *Social Psychology Quarterly*, 67(4), 319-342.
- Serrano Tárraga, D. (2014). *El rol de la criminología para la seguridad en la sociedad contemporánea*. Madrid: Dykinson.

- Serrano Gómez, A. y Vázquez González, C. (2007). *Tendencias de la criminalidad y percepción social de la inseguridad ciudadana en España y la Unión Europea*. Madrid: Edisofer.
- Tseloni, A. y Zarafonitou, C. (2008). Fear of Crime and Victimization A Multivariate Multilevel Analysis of Competing Measurements. *European Journal of Criminology*, 5 (4), 387-409. Doi: 10.1177/1477370808095123
- Van Dijk, J.J.M. (1994). Understanding crime rates: On interactions between rational Choices of victims and offenders. *The british Journal of Criminology*, 34, 105 y ss.
- Vozmediano, L., San-Juan, C. y Vergara, A. (2008). Problemas de medición del miedo al delito. *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 10, 1-17.